



UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

Marco Teórico: Propuesta "Estudio sobre el empleo inherente de Minas AntiPersona (MAP) por parte de grupos armados irregulares dentro del marco de las dinámicas del conflicto armado colombiano: primera fase, FARC-EP"

1.1.2 Teoría de la Elección Racional.

Para poder realizar un análisis riguroso sobre la Teoría de la Elección Racional se revisara su contenido teórico, teniendo en cuenta las diferentes posturas enunciadas por algunos autores, quienes han realizado un asiduo estudio sobre su aplicabilidad o no, en el estudio de las ciencias sociales. Para esto, es necesario dividir este segmento del marco teórico, entre las tesis que están a favor de la Teoría de la Elección Racional y su antítesis, es decir los fundamentos que están en oposición. Posteriormente, se establecerá una síntesis que permitirá determinar si los elementos que sustentan esta teoría, realmente puede llegar a justificar la comprensión y/o explicación de fenómenos sociales.

Por último, se presentara un análisis sobre la aplicabilidad de la Teoría de la Elección Racional al objeto de estudio de esta tesis, es decir al emplazamiento de MAP por parte de las FARC, en algunas zonas del territorio colombiano, durante el periodo 2002-2015.

1.1.2.1 Definición y tesis que están a favor de la Teoría de la Elección Racional. La Estructura de la (TER), se fundamenta en un enfoque analítico que trata de aproximarse a la explicación de fenómenos sociales, desglosándolos tanto en las partes que lo componen, como en sus posibles relaciones causales. De ahí que su análisis parta de la importancia de establecer que todos los fenómenos sociales son consecuencia de diferentes interrelaciones que deben desmenuzarse para su correcta explicación. Se parte de dar sentido a los fenómenos generales "macro", desde un análisis causal acerca de la interacción entre los elementos que lo integran: fenómenos particulares "micro" .

Estos fenómenos particulares pueden considerarse como acciones humanas individuales, por lo que se puede recoger la aportación que hacen Abitbol & Botero (2005) cuando reconocen que:

En las TER sus explicaciones se basan en la idea de que los fenómenos sociales pueden ser comprendidos en términos de la interacción entre acciones humanas individuales. Es importante anotar que la unidad de análisis así postulada no es éste o aquél individuo particular, ni la categoría abstracta "el individuo", sino acciones humanas particulares (individuadas). Los mecanismos causales en la acción social son las decisiones que toman los actores cuando interactúan entre sí. Las acciones humanas particulares que se pueden describir como decisiones comparten dos propiedades generales: intencionalidad y racionalidad. (p.134)

Por otra parte, Martínez(2004) sostiene que hay varias formas de entender la elección racional, fundamentando las orientaciones de la elección racional en tres argumentos básicos: 1) los individuos toman decisiones racionales con arreglo a fines, 2) dadas sus preferencias (elemento subjetivo de la acción) y 3) teniendo en cuenta cuáles son las restricciones en las que pueden tomar sus decisiones (elemento objetivo de la acción). Argumentos que comparten características fundamentales (citando a Goldthorpe (1998):

En primer lugar, su compromiso con el individualismo metodológico, en segundo lugar, las teorías de la elección racional suponen que la acción social es elección racional, pues el individuo tratara de alcanzar sus fines de la mejor forma que le sea posible, dados los medios que dispone... Por un lado este compromiso con el individualismo metodológico, sugiere la necesidad de admitir que los fenómenos sociales deben explicarse a partir de acciones de los individuos, pero hay que tener en cuenta que no todos los procesos sociales son resultado de acciones conscientes de los individuos; por el otro, en esta acción social que es elección racional, a pesar que las conductas aparenten ser irracionales. (p.140)

Martínez (2004), también establece que el mérito de la racionalidad como principio explicativo se debe a que cumple las virtudes de la navaja de Ockham : si podemos dar cuenta de una acción diciendo que es racional no necesitamos añadir más hipótesis, y cita a Elster (1991), aduciendo que el privilegio explicativo de la racionalidad se basa en las siguientes dos razones:

1) La racionalidad está supuesta por cualquier teoría de la motivación, mientras que la racionalidad misma no supone nada más, 2) Aunque la racionalidad puede tener sus problemas, la oposición está en peores condiciones. Al mismo tiempo, que identifica las acciones sociales como una síntesis de la relación existente entre lo objetivo (las restricciones a la acción) y lo subjetivo (preferencias de los actores, incluyendo la interpretación que hagan de la situación), suponiendo que el agente

elige entre varios cursos posibles de acción, intentando maximizar su utilidad (o minimizar sus costes) sujeta a restricciones. (p.141)

Por último, dentro de su tesis argumentativa plantea que a través de esta claridad analítica, la elección racional, junto con su esfuerzo por establecer predicciones contrastables, facilita enormemente la tarea de detectar sus límites y anomalías, lo que, en general, no se puede decir de la mayor parte del pensamiento sociológico, por lo que determina que su mayor virtud es apuntar la necesidad de microfundamentos de las explicaciones con conceptos sencillos.

Por su parte Vidal (2008) relaciona la TER con todas las situaciones sociales, al considerarla como una perspectiva teórica general de las ciencias del comportamiento humano, cuyo ámbito es la interacción humana, y aunque establece que su interés es, sobre todo, analítico, también contiene un argumento que podría ser dirigido contra la idea de la intervención estatal para regular o dirigir la actividad del mercado.

Para Dieterlen (1987), el nacimiento del Individualismo Metodológico puede analizarse desde la obra "El Leviatán" de Thomas Hobbes, en cuya nueva explicación de los fenómenos políticos, sociales y económicos, y para efectos del análisis de la TER, se puede evidenciar dos ideas sumamente importantes: 1) los hombres actúan por interés propio; 2) las acciones colectivas deben de explicarse por las motivaciones individuales de las personas que forman parte de la sociedad. Por lo que también agrega:

La prioridad del fenómeno individual sobre el colectivo para explicar cualquier clase de acciones ha sido sostenida por un sinnúmero de pensadores desde Hobbes hasta nuestros días. Pienso en Hume, en Mill, en ocasiones Marx, Weber y en la actualidad por varios filósofos de las ciencias sociales y por varios economistas, la mayoría de ellos formados dentro de la corriente denominada "neoclásica". (p.12)

A su vez, Harto de Vera (2005) también aduce la relación de autores clásicos como Platón, Hobbes o Rousseau, con un enfoque racional de la política, así como resalta la afirmación de Roiz (1980) sobre la existencia en el siglo XVIII, de planteamientos de algunos autores como Laplace, Galton o Lewis Carrol, sobre la posibilidad de estudiar y describir el comportamiento político de los individuos a través de herramientas propias del análisis matemático. Afirmación que sirve de sustento y quizás aunque no del todo, para tratar de reforzar los fundamentos de la TER en cuanto a su utilización mucho antes que se pensara, si quiera, en su formulación como teoría.

El profesor noruego Jon Elster, ha dedicado gran parte de sus estudios explicando la TER, por lo cual a continuación se analizarán los fundamentos que para él, están en pro de la TER, no obstante, que su mayor trabajo ha sido estudiar los elementos que en su opinión están en su contra, incluso hasta el punto de proponer la Teoría Amplia de la Racionalidad (TAR), como alternativa al modelo clásico de la TER.

Para este profesor la TER se puede analizar desde dos ángulos:

1) como una teoría normativa y (2) como una teoría descriptiva. Normativa, puesto que plantea lo que se debe hacer para lograr ciertas metas, ofreciendo imperativos hipotéticos y no categóricos. Descriptiva, en términos de cumplir con su cometido de ayudar a predecir ciertas acciones. Por esto, y para justificar y explicar una conducta la TER, recurre a tres elementos necesarios para garantizar que se dé una situación de elección: 1) Un grupo de cursos de acción factibles que satisfagan ciertas restricciones lógicas, físicas y económicas. 2) Un grupo de creencias racionales sobre la estructura causal de la situación que va a determinar sobre qué cursos de acción nos llevan a qué resultados. 3) Un ordenamiento subjetivo de las alternativas factibles que se derivan del ordenamiento de las consecuencias a las que se quiere llegar (Elster, 1986).

Para ello, delimita la actuación racional como la elección de la alternativa con la jerarquía más alta dentro de un grupo de alternativas factibles, dividiéndola principalmente en dos dimensiones:

1) la necesidad de hacer una distinción entre información perfecta e imperfecta. Las situaciones en donde tenemos una información perfecta acerca de todos los cursos de acción alternativos son muy difíciles de darse, por esta razón son más importantes las situaciones de elección en donde la información es imperfecta. De este hecho se derivan dos situaciones: el riesgo y la incertidumbre. El riesgo se define como una situación en la que se adscriben a las consecuencias de ciertos cursos de acción ciertas probabilidades numéricas. La incertidumbre es una situación en la que el criterio normativo para tomar una decisión consiste en elegir la opción que maximice la utilidad esperada.

2) Distinción existente entre decisiones paramétricas y decisiones estratégicas. Una decisión es paramétrica cuando el agente enfrenta restricciones externas que ya están dadas. El agente primero estima las restricciones y luego decide qué hacer. Por el contrario en una situación estratégica se da una interdependencia entre las decisiones de distintos agentes. El agente, antes de tomar su decisión, tiene que prever qué es lo que los otros van a hacer, y tiene que prever lo que los otros van a pensar que va a hacer él. (Elster, 1986)

Para Dieterlen (1987) se puede llegar a un punto de equilibrio, cuando se dan las siguientes características, (citando a (Elster, 1986):

a) Existe un grupo de decisiones por tomar; b) cada una de las personas que está actuando toma una decisión; c) la decisión tomada por una persona afecta a las decisiones que los otros tomen; d) una vez que cada persona toma su decisión ninguno puede mejorar su situación si se desvía de la situación de equilibrio, siempre y cuando los otros mantengan su decisión. Por ello, las situaciones estratégicas son el tópic de la teoría de los juegos, la cuál es un elemento indispensable para la teoría de la elección racional. (p.8)

Otra elemento fundamental que hay que tener en cuenta, es que para entender la elección racional dentro de la TER, se deben considerar las subcategorías de explicaciones intencionales, caracterizadas por la relación existente entre la acción que va a ser explicada y los deseos y las creencias de los agentes. Como lo señalan Elster (1986) Dieterlen (1987) y Rivero (2006) esta relación se define por tres condiciones:

1) Los deseos y las creencias del agente son razones para la conducta; 2) Los deseos y las creencias causan la conducta; 3) Los deseos y las creencias causan la conducta en tanto que razones. Condiciones que son necesarias para cualquier explicación intencional, puesto que, tanto las creencias como los deseos pueden ser internamente consistentes, y se requiere que estén fundamentados dentro de una condición de evidencia.

1.1.2.2 Antítesis a la Teoría de la Elección Racional. Fundamentos que están en su oposición. Para autores como (Elster, 1986; Schick, 2000)y (Abitbol & Botero, 2005), el tema de las interpretaciones, la independencia de la acción de los estados del mundo posibles, la satisfacción del valor decisional: racionalidad acotada e información incompleta y la racionalidad de las creencias, son temas que han generado múltiples críticas a esta teoría, por lo que a continuación serán abordadas:

1. Las interpretaciones deberían incorporarse como componente esencial de las razones, en la medida en que representan la identificación del agente con sus propias acciones, en donde el estudio de poder cobra gran importancia, toda vez que implica influir sobre las razones que causan las acciones de los individuos. Dicha manera de influir, supone la posibilidad de inducir el estado de cimentación de los deseos; en otras palabras, un actor ejerce su poder sobre otro induciéndolo a que desee un efecto específico. Al mismo tiempo, un actor puede convencer, con argumentos o amenazas (Elster, 1995), a otro de que modifique sus creencias sobre cómo un curso de acción conduce a un resultado particular. Por último, la influencia

puede darse al nivel de la interpretación al persuadir al agente de que se identifique con una acción particular (Schick, 2000). (citados en Abitbol & Botero, 2005, p. 139)

2. La TER, asume que los diferentes estados del mundo posibles son independientes de la acción, lo cual no refleja adecuadamente los diversos tipos de probabilidad que el agente le puede asignar a la influencia de sus decisiones sobre los resultados; es decir, no diferencia la probabilidad de que cada posible estado del mundo se dé independientemente de la acción del agente y la probabilidad de que cada estado del mundo se produzca dada la acción del agente. (Abitbol & Botero, 2005, p. 137)

3. El objeto de estudio de la TER no es "el individuo", sino "las acciones humanas particulares", por lo que Abitbol & Botero (2005, p. 141) mencionan como la satisfacción del valor decisional: racionalidad acotada e información incompleta, asumiendo que la capacidad mental para computar las utilidades de todos los resultados posibles de su acción es ilimitada y que la información para calcular las probabilidades de todos los posibles estados del mundo es completa, por lo cual, la TER clásica asume que la mente humana es capaz de maximizar una función de utilidad esperada.

4. Estas múltiples acciones de un mismo individuo no tienen por qué tener una coherencia racional entre sí (Elster, 1985); cada quien puede tener deseos incompatibles en un momento dado (Elster, 1999), o entre distintos momentos de su vida (Ainslie, 2001). Asimismo, cada acción particular tiene su propia racionalidad, puesto que cada quien asume marcos de referencia distintos que delimitan su propio concepto de lo que es racional hacer (hasta dónde se satisface el valor de cada decisión (Kahneman, Slovic, & Tversky, 1982), (citados en Abitbol & Botero, 2005, p. 141).

5. Debido a que en la TER, las acciones asumidas no siempre pueden escudarse en creencias racionales, los actores pueden tomar decisiones irracionales que pueden llegar a consolidarse como creencias irracionales, por lo que existe un vacío estructural que limita la racionalidad de las creencias, en donde el actor considera las probabilidades que asigna a los resultados .

Por su parte Martínez (2004) aduce que la TER, es insuficiente para dar cuenta de relaciones institucionales, entendida esta como un posible desarrollo weberiano (esto es, una reconstrucción racional de la acción) puede funcionar adecuadamente en entornos de interdependencia y certidumbre, y con ciertos reparos, en otros ámbitos donde la teoría es indeterminada, como en situaciones estratégicas. Su mayor fallo es la dificultad para percibir lógicas sociales, racionalidades sustantivas, estudiar el sentido de las prácticas sociales. (p. 168)

Por otro lado Vidal (2008), menciona que el problema del término racional es que se refiere tanto al observador como a los sujetos observados. Con frecuencia ambas

dimensiones se confunden. El observador, -explica- "es racional y usa legítimamente métodos racionales y realistas (como la TER)", pero se pregunta si los sujetos comunes ¿actuamos racionalmente en la base misma de nuestras prácticas? Y responde que la TER supone afirmativamente, aunque para hacerlo haya tenido que estirar el significado de racionalidad. Por lo que cuestiona: ¿Racionalidad intencional o racionalidad por selección natural?; ¿racionalidad por adaptación al ambiente, del tipo que supone la Teoría de la Evolución, o por accidente? Nuevamente responde: El hecho es que la conducta racional (como acción instrumental maximizadora) parece predeterminada en nuestros rasgos culturales de manera universal. Por ello, también argumenta que la TER recurre al reduccionismo, señalando que ese es su punto a la vez fuerte y débil. Afirma que el principio de racionalidad de la acción, es necesario, más no suficiente, no es posible prescindir de él, pero con frecuencia su uso es una descripción de conductas maximizadoras de algo, y concluye argumentando que la elección racional no sólo debe de ser maximizadora de algo, sino intencional, para poder calificar como "realmente" racional.

Otros autores ya mencionados como (Dieterlen, 1987; Rivero, 2006) citando a (Elster, 1986), analizan las posibles limitaciones de la TER, argumentando que en su aplicación pueden surgir diferentes tipos de problemas, al no haber conducta racional si el agente no es capaz de comparar pares de alternativas. Por ello, respaldan la tesis sobre el poco sustento que puede traer una elección en situación de incertidumbre, surgida por la inexistencia de una creencia racional.

Y es acá donde mas confluencia se encuentra entre varios investigadores de la TER, la racionalidad e irracionalidad de los actores, por lo que el sustento ideológico puede verse truncado en la formulación de una explicación, ya que:

En el nivel de la acción, la irracionalidad se manifiesta en casos como el de la debilidad de la voluntad, en la búsqueda de utilidad no esperada, en formas de acción autodestructivas, etc. En el nivel de formación de creencias, hay evidencia de que las creencias están influenciadas por formas de irracionalidad "frías" y "calientes". Encontramos casos de irracionalidad caliente, cuando el deseo determina la creencia. La irracionalidad "fría" o cognitiva en la formación de creencias se muestra en casos como el de realizar generalizaciones a partir de pocos casos, y en casos como tratar probabilidades como si fueran sumas(Elster, 1986).

También se argumenta sobre la dificultad que surge dentro de los fundamentos explicativos y normativos de las TER, puesto que se plantea el cuestionamiento de si realmente las ciencias sociales pueden partir del hecho de que los hombres "toman decisiones" cada vez que se encuentran delante de una alternativa, explicando que

los seres humanos realizamos acciones por hábito, por tradición, por costumbre, por un deber. En estos casos, las normas sociales serían, en el orden explicativo, anteriores a las decisiones individuales (Dieterlen, 1987) citando a (Elster, 1986)

Por ultimo, hay que mencionar que la mayoría de autores que están en contra de la TER, se preguntan si los modelos deductivos de explicación de los fenómenos políticos "han permitido avanzar en nuestra comprensión de cómo la política funciona en el mundo real, dado que una parte muy importante de las conjeturas teóricas de los teóricos de la acción racional no han sido contrastadas empíricamente" (Green, D y Shapiro, I, 1995), (citados por (Harto de Vera, 2005).

1.1.2.3 Síntesis de la Teoría de la Elección Racional, en la comprensión y/o explicación de fenómenos sociales. En el estudio de las ciencias sociales, la proyección de investigaciones empíricas que tratan de encausar explicaciones a diferentes fenómenos políticos, encuentran gran variedad de obstáculos, principalmente en el análisis de datos cuantitativos y/o cualitativos, así como en lo bastante complejo que resulta la formulación de hipótesis donde al cruzar variables dependientes e independientes se pretende llegar a una conclusión donde se expongan las causas del fenómeno estudiado.

Como lo exponen Abitbol & Botero (2005) la TER ofrece una base analítica para hacer explícitas las hipótesis de trabajo sobre los mecanismos causales que operan tras los fenómenos sociales. La noción de satisfacción de valor decisional permite descomponer y organizar los diversos factores causales que explican las acciones humanas individuales que interactúan en la producción de configuraciones particulares de fenómenos sociales: los deseos, creencias e interpretaciones de personas concretas en situaciones específicas, por lo que se cuestionan:

¿Cómo hacer explícitas las condiciones naturales y las instituciones humanas que configuran un contexto particular de interacción en las hipótesis causales sobre fenómenos sociales? Las restricciones naturales y artificiales que configuran patrones de interacción social reconocibles operan a través de los deseos, creencias e interpretaciones de actores sociales particulares; es decir, a través de la acción humana individual. Los deseos, las creencias y las interpretaciones que mueven a los seres humanos no surgen de la nada, son fruto de la pertenencia y el desenvolvimiento de cada persona en su ambiente natural. Las cosas que la gente quiere, lo que la gente cree sobre el universo natural y social que la rodea y la forma como cada quien interpreta sus acciones y las de los demás hace parte de una forma común de solucionar problemas recurrentes de interacción social. (p.142)

Harto de Vera (2005) en su investigación sobre la relación existente entre Teoría Política y Ciencia Política Contemporáneas, señala que a parte de las posiciones a favor y en contra, existe una posición intermedia, en donde se establece que "La Teoría de la Elección Racional es un práctico conjunto de métodos y utensilios de investigación que puede añadirse al utillaje de los politólogos. Su posición es similar a la de las técnicas estadísticas que resultan apropiadas para diferentes tipos de datos. No es un paradigma independiente que sirva para entender la esfera política en su totalidad" (Ward, 1997), (citado en (Harto de Vera, 2005).

Por otro lado, el sociólogo Vidal (2008) señala que la TER ha pasado de ser una ciencia estrictamente axiomática a ser una ciencia híbrida entre la formalización matemática, y la modelación tanto experimental (un obsequio de la psicología) como comparativa (es decir, sensible al contexto y a la historia), y resalta que esa plasticidad no le da a priori el galardón de la verdad, sino sólo el de la ampliación de los horizontes a las cuestiones importantes; y exponiendo la crítica que le han realizado a esta teoría varios colegas suyos sociólogos, sobre el reduccionismo en las explicaciones de la conducta social, no solo la defiende en este ámbito, sino que confirma que es posible una explicación reduccionista, que exponga los motivos aparentemente no guiados por el interés propio.

La capacidad de anticipación; la transgresión de las perspectivas miopes; la conciencia de las consecuencias de los actos; todos son elementos integrantes de la decisión racional. La elección no es un simple acierto probabilístico, reforzado por el éxito para la supervivencia, sino la capacidad de alterar radicalmente el propio entorno (sus restricciones) y los propios fines. Sin embargo, queda el hecho de que cualquiera que sea esa finalidad los mecanismos que la describen son similares... La conducta puramente egoísta puede explicarse no como el principio de la acción estratégica, sino como el resultado de la violación de los juegos cooperativos, es decir, como social, psicológica e institucionalmente producida. (Vidal, 2008).

Por ultimo, este autor exalta las ventajas de la TER, referenciando a personalidades como Amartya Sen (1999), Premio Nobel en 1998, quien la define como un instrumento teórico potencialmente constructivo para comprender los problemas económicos y políticos de nuestros tiempos; así como, el filósofo Russell Hardin (2004) quien expone que la TER puede hacer contribuciones sustantivas a nuestras ideas de reformar las instituciones sociales para acotar el abuso y la arbitrariedad, y a la vez aumentar los recursos de los grupos más débiles. (Vidal, 2008)

En cuanto al papel normativo y el explicativo de la TER, Dieterlen (1987) afirma que Elster (1986) lo justifica, y con un ejemplo argumenta que para detectar formas de irracionalidad necesitamos una caracterización de la racionalidad; y continua, explicando que el hecho de afirmar que muchas veces actuamos de acuerdo con

normas, hábitos o deberes no va en contra de la teoría, ya que puede uno elegir seguir una norma o violarla. Por último, en su análisis expone:

La teoría no asume que toda nuestra conducta se ajusta automáticamente a las oportunidades inmediatas. Podemos elegir ciertas normas de cooperación, por ejemplo, en contra de normas de beneficio inmediato. Yo estoy consciente de las limitaciones del individualismo metodológico; sin embargo, pienso que ha sido subestimado. Creo que tomando en cuenta los problemas que presenta, y evitando caer en el absurdo de rechazarlo porque no explica, por ejemplo, porque escribió Baudelaire las Flores del Mal, el individualismo metodológico puede ser de mucha utilidad para las ciencias sociales. Esto es, claro está si seguimos otorgándole algún valor a la razón llamada instrumental. (Dieterlen (1987)

Por último, no debe dejar de mencionarse a (Miller, 1997), cuando señala que el efecto repulsivo provocado por la TER en la Ciencia Política es en sí mismo beneficioso dado que "como resultado del conflicto (entre sus críticos y partidarios) se ha incrementado el nivel de rigor argumentativo". (citado en (Harto de Vera, 2005).

1.1.2.4 Aplicabilidad de la Teoría de la Elección Racional al emplazamiento de MAP por parte de las FARC, en algunas zonas del territorio colombiano.

Elementos a favor de la aplicabilidad de la TER al emplazamiento de MAP. Dado que el conflicto interno colombiano, es un fenómeno social que sin lugar a dudas se puede estudiar desde un enfoque analítico, la aplicabilidad de la Teoría de Elección Racional es por supuesto una alternativa que podría coadyuvar a su correcto entendimiento, toda vez que si bien necesita del respaldo de otras teorías para su sustento, podría encontrar posibles respuestas, en el momento de desglosar tanto las partes que lo componen, como sus posibles relaciones causales. Y es desde este desglose que se permite el cruce de toda clase de variables, partiendo de lo general a lo particular, o viceversa, tal sería el caso de aplicar la violencia directa unilateral de las FARC como variable dependiente, y el uso MAP por parte de esta guerrilla en algunos territorios del país como variable independiente.

Para efectos de esta tesis, la posibilidad de encontrar posibles respuestas a su objeto de estudio, mediante el intento de desglosar el fenómeno social tanto entre las partes que lo componen, como desde un análisis causal acerca de la interacción entre los elementos que lo integran, constituye la aplicabilidad de la TER, dado que todos los fenómenos sociales (fenómenos generales "macro"), son consecuencia de diferentes interrelaciones, las cuales deben desmenuzarse para su correcta explicación. Para ello, se adopta como variable dependiente el uso MAP por parte de las FARC en algunos territorios del país, en donde interactúan variables

independientes que se presentan como aquellos factores que explican que se utilice o no en mayor o menor medida las MAP.

Detrás de estos fenómenos particulares, como lo demuestra el uso de MAP por parte de las FARC en algunos territorios del país, se encuentran diferentes acciones humanas individuales, para las cuales, los ya citados Abitbol & Botero (2005), las describen como decisiones que toman los actores cuando interactúan entre sí, y son estos los miembros del Secretariado de las FARC, y/o los miembros del Estado Mayor Conjunto de las FARC, quienes toman la decisión espacial y temporal sobre su uso, por lo que su juicio se convierte en un mecanismo causal de la acción social, compartiendo las dos propiedades generales que los autores mencionaban: intencionalidad y racionalidad.

Por lo tanto, en los estudios sobre conflicto y violencia, la TER puede sobreponerse a las fundamentaciones que los conciben como una patología a evitar y, a su vez, de quienes entienden que es un hecho inevitable, afirmación sustentada por Ríos (2016), considerando al Premio Nobel de economía Thomas Schelling (1961), quien determino que debe ponerse el punto de atención en los elementos causales, es decir en los actores que buscan de manera racional, consciente y motivacional un elemento de justificación en el conflicto, en lo que Rapoport (1960), (citado también por (Ríos, 2016), concebía como comportamiento estratégico, y en el que prima no solo la fuerza real o tangible sino la dimensión potencial, en la que opera la intimidación.

Tal y como señala Martínez (2004), las orientaciones de la elección racional, se fundamentan en tres argumentos básicos, ya abordados con anterioridad, los cuales pueden aplicarse al objeto de estudio de la siguiente manera:

1. Los individuos toman decisiones racionales con arreglo a fines, es decir a través de medios destinados a alcanzar un fin racional. Para quienes dentro de las FARC deciden utilizar MAP, tanto la decisión tomada, como los medios destinados, son racionales.
2. Dadas sus preferencias (elemento subjetivo de la acción). Quienes dentro de las FARC deciden emplear MAP, a pesar de saber el daño que trae consigo, incluso para sus mismos combatientes, prefieren su utilización dado el "beneficio" que puede representar para la organización en términos estratégicos.
3. Teniendo en cuenta cuáles son las restricciones en las que pueden tomar sus decisiones (elemento objetivo de la acción). Dentro de las restricciones que deberían tenerse en cuenta por parte de quienes toman la decisión dentro de esta organización, de emplazar MAP por diferentes territorios del país, se debe tener en cuenta que pese a la prohibición categórica reglamentada tanto en la legislación

nacional, como internacional sobre su uso, este supuesto elemento objetivo de la acción, en lugar de objetarla, dentro de un efecto boomerang, lo que logra es su intensificación, toda vez que este tipo de restricciones no son disuasivas para esta organización.

Dentro de los demás argumentos desarrollados por el ya citado Goldthorpe (1998) en (Martínez, 2004) se encuentra primero el compromiso de la TER con el individualismo metodológico, pues sugiere la necesidad de admitir que los fenómenos sociales deben explicarse a partir de acciones de los individuos, pero como estos lo señalan: "Hay que tener en cuenta que no todos los procesos sociales son resultado de acciones conscientes de los individuos" (p. 141), y para el caso de esta tesis, estas acciones inconscientes podrían estar determinadas por una costumbre inherente a quienes tenían la obligación de cumplir ordenes, sin poderlas discutir, ni debatir, por el simple hecho de que si lo hacían, podrían ser condenados o castigados con trabajos forzosos o asesinados en la mayoría de los casos.

Es decir que aunque la decisión de utilizar MAP, si puede catalogarse como una acción consciente por parte de quien tomaba las decisiones en las FARC, quienes recibían consecutivamente la orden de emplazarlas por todo el territorio nacional, la cumplían racionalmente por ser una orden de su superior, pero al volverse repetitiva en el tiempo, esta acción llego hasta el punto de realizarse inconscientemente, pues como ya se menciona, al convertirse en costumbre, simplemente ya no se cuestionaba si quiera dentro del pensamiento de cada combatiente, ni se pensaba en las posibles consecuencias tanto legales por su emplazamiento, como físicas en las victimas, sino que se realizaba como una acción normal necesaria dentro de la cotidiana dinámica de la guerra.

El segundo argumento analizado por estos autores supone que la acción social es elección racional, pues el individuo tratara de alcanzar sus fines de la mejor forma que le sea posible, dados los medios que dispone, y a pesar que las conductas aparenten ser irracionales, como pudiera reflejarse en la utilización de MAP, es evidente que se debe perseguir esta racionalidad en la búsqueda de una correcta y adecuada explicación sobre la acción acontecida, puesto que al darle el mérito de la racionalidad como principio explicativo podemos dar cuenta de una acción diciendo que es racional y no necesitamos añadir más hipótesis (Martínez, 2004).

Lo que conlleva a especificar que la acción de las FARC, de emplazar MAP por todo el territorio nacional, es una elección racional determinada por un fin estratégico, que se consigue a través de los medios disponibles, por lo tanto no es necesario agregarle más hipótesis, lo que permite desde esta perspectiva afirmar que la acción de emplazar MAP se presenta fundamentada como elección racional.

Por otro lado y teniendo en cuenta las acciones sociales que Martínez (2004) identifica como una síntesis de la relación existente entre lo objetivo (las restricciones a la acción) y lo subjetivo (preferencias de los actores, incluyendo la interpretación que hagan de la situación), es necesario precisar que en el emplazamiento de MAP, las restricciones dadas por diferentes actores son determinantes a la hora de tomar esta decisión, puesto que pueden incidir en la misma. Entre los que se encuentran no solo a los miembros de las FARC, como lo son los pertenecientes al Secretariado, o al Estado Mayor Conjunto, o cualquier comandante de frente, cabecilla, o guerrillero antiguo o raso, sino también los miembros de la Fuerza Pública tanto oficiales, suboficiales, como soldados y policías, o cualquier miembro del gobierno, y/o los de cualquier rama del poder público del Estado colombiano, así como cualquier integrante de la población civil, entre otros, que hayan intervenido en el proceso de emplazamiento.

A su vez, también estas restricciones se encuentran vinculadas a diversos factores espaciales, temporales, o temáticos, como podrían ser entre muchos, la presencia de cultivos ilícitos; disputa de rutas con fuente a terceros actores tipo ELN, paramilitares o tipo Fuerza Pública; enclaves donde tenían privados de su libertad a secuestrados; plan del gobierno de turno; objetivos e intereses de las FARC según la coyuntura nacional; y política exterior colombiana y relaciones internacionales, toda vez que también estas podrían influir en este proceso.

En cuanto a lo subjetivo es decir las preferencias de los actores, incluyendo la interpretación que hagan de la situación, es indiscutible que en cada miembro de las FARC, que tuviera que ver con la acción de emplazar MAP, sea cual fuere su rango, existía una preferencia e interpretación de la situación, y así al tener la posibilidad de elegir entre varias opciones o cursos posibles de acción, se intentaba obtener un beneficio estratégico que traería consigo, tal vez, una ventaja sobre su contrincante, lo que Martínez (2004), señala como maximizar su utilidad o minimizar sus costes. De esta manera, se pueden establecer predicciones contrastables sobre la acción de emplazamiento de MAP, detectando sus límites y anomalías, a través de una comprensión y explicación que especifique si es necesario hasta los elementos más particulares, lo que este autor también señala como "microfundamentos".

Las situaciones sociales que (Vidal, 2008) relaciona con la TER, son otro ejemplo de un eventual análisis que se puede presentar en el estudio del emplazamiento de MAP, toda vez que esta acción, por supuesto representa una interacción humana indiscutible y manifiesta en las ciencias del comportamiento humano; y es en esta representación donde se pueden evidenciar los dos elementos que (Dieterlen, 1987), señala son vitales para efectos del análisis de la TER: 1) los hombres actúan por interés propio; en nuestro caso quienes daban la orden de emplazar MAP, y quienes la recibían, lo hacían por su propio interés, el cual podría estar supeditado a las mencionadas restricciones de la acción y preferencias de los actores. 2) las acciones colectivas deben de explicarse por las motivaciones individuales de las personas que forman parte de la sociedad; como se demuestra en el emplazamiento de MAP, son producto de la motivación de diferentes actores de las FARC, en la búsqueda de conseguir un fin.

Por otro lado, al analizar el papel de las MAP en el conflicto armado colombiano en el periodo 2002-2015, desde la perspectiva del ya citado Jon Elster (1986), quien plantea la TER desde una teoría normativa por un lado, y desde una teoría descriptiva, por el otro, es necesario tener en cuenta que esta normatividad se refiere al conjunto de reglas establecidas no solo por el Estado colombiano, regido por una normatividad internacional, sino y en mayor medida, por quienes tomaron la decisión racional de emplazarlas, dentro de las FARC, pues son ellos en últimas, los actores activos en la acción, quienes crearon estrategias que justificaban su utilización en la búsqueda de conseguir blindar diferentes zonas del país, de ahí que se puedan plantear otros imperativos hipotéticos, que permitan la aplicación de la TER. En cuanto a la teoría descriptiva, aparte de cumplir con su cometido de ayudar a predecir ciertas acciones, también permite la descripción del fenómeno social, entrevistado en el papel desempeñado por las MAP en el conflicto armado colombiano, el cual fue determinante en su objetivo de proteger zonas estratégicas.

Elementos en contra de la aplicabilidad de la TER al emplazamiento de MAP. Partiendo de algunos elementos que para algunos autores, no son vinculados en la TER, mencionados con anterioridad en la antítesis a esta teoría, como (Elster, 1986), (Abitbol & Botero, 2005; Schick, 2000), al referirse a que las interpretaciones deberían incorporarse como componente esencial de las razones, cabe la posibilidad de vincularlas en este análisis, toda vez que son estas las que representan la identificación de los actores que toman la decisión de emplazar MAP, con sus propias acciones, lo cual genera necesariamente una influencia sobre las razones que causan estas acciones en los demás individuos. Para lo cual, cuando se trata de un mando

jerarquizado como el de las FARC, la influencia que Schick (2000) menciona, puede darse al nivel de la interpretación al persuadir al agente de que se identifique con una acción particular.

Por lo tanto, cuando estos autores, se refieren al ejercicio de poder y convencimiento (con argumentos o amenazas) por parte de algunos actores, sobre otros induciéndolos en sus deseos y/o creencias, sin lugar a dudas la racionalidad de quien recibe la orden de emplazar MAP, se encuentra supeditada a su cumplimiento, pero esta racionalidad puede no estar subordinada del todo, puesto que el fin de conseguir el objetivo en su guerra, justifica su utilización. No obstante, este elemento en contra de la TER, podría demostrarse en aquellos miembros que no acataron la orden de emplazar MAP, al poner por encima de su lucha, las reglas intrínsecas de la guerra estipuladas en el DIH, pero es indiscutible mencionar que hasta el momento en que se realiza esta investigación, no se ha podido evidenciar algún caso que demuestre lo antes mencionado.

En cuanto a la afirmación ya señalada que hacen Abitbol & Botero (2005), sobre la TER: "no diferencia la probabilidad de que cada posible estado del mundo se dé independientemente de la acción del agente y la probabilidad de que cada estado del mundo se produzca dada la acción del agente" (p. 137), en el caso que concierne a esta investigación, es indispensable señalar que para efectos descriptivos y explicativos, la postura que se tendrá durante esta tesis, es que la acción de las FARC de emplazar MAP por algunas zonas del territorio nacional, catalogada como variable independiente, no se da independientemente del estado del mundo, es decir de la variable dependiente o macro que para este caso sería el conflicto colombiano. No obstante, se consiente la fundamentación que hacen sobre el objeto de estudio de la TER, cuando reiteran que son las acciones humanas particulares, y no el individuo, pues el emplazamiento de MAP, supone estas acciones específicas.

Así mismo, no debe dejarse a un lado, la crítica que sustentan estos autores a la TER clásica, al referirse a la función de utilidad esperada por parte de la mente humana, cuando estos autores exponen que las múltiples acciones de un mismo individuo no tienen por qué tener una coherencia racional entre sí; también, la posibilidad de incompatibilidad de los deseos en un(os) momento(s) determinado(s) de su vida; así como los diferentes marcos de referencia sobre lo racional (Elster, 1985) (Elster, 1999); (Ainslie, 2001) (Kahneman et al., 1982), (citados en Abitbol & Botero, 2005); puesto que las múltiples acciones de quien ordenaba el emplazamiento de MAP, así como de quien las acataba, así no tuvieran una coherencia racional entre sí, simplemente se implementaba su uso, esto se demuestra en el incremento del porcentaje de minas emplazadas de 2002 al 2015,

lo mismo sucede con la incompatibilidad de los deseos, así como los diferentes marcos de referencia sobre lo racional.

Por su puesto, las creencias irracionales pueden llegar a convertirse en creencias racionales, como ya se menciono con anterioridad, las FARC convirtieron un uso de MAP que en sus inicios puede demostrarse como irracional en un uso racional, llevando a una costumbre colectiva, así existiera lo que (Abitbol & Botero, 2005) señalan como un vacío estructural que limita la racionalidad de las creencias, en donde el actor considera las probabilidades que asigna a los resultados.

Cuando (Martínez, 2004) argumenta que la TER, es insuficiente para dar cuenta de relaciones institucionales, y afirma que puede funcionar adecuadamente en entornos de interdependencia y certidumbre, y con ciertos reparos, en otros ámbitos donde la teoría es indeterminada, como en situaciones estratégicas, es evidente que la guerrilla de las FARC al ser un grupo alzado en armas, que se encuentra al margen de la ley, en donde sus miembros cumplen sus funciones de una manera jerárquica, crearon diferentes estrategias donde se justificaba la utilización de MAP, en la búsqueda de conseguir blindar diferentes zonas del país, lo que demuestra que para este tipo de investigaciones, donde incurren actores al margen de la ley, la aplicabilidad de la TER es incuestionable. Lo que también agota el argumento de mayor fracaso de la TER, que este autor categóricamente advierte como la dificultad para percibir lógicas sociales, racionalidades sustantivas y estudiar el sentido de las prácticas sociales.

La intencionalidad que para Vidal (2008), es necesaria para poder calificar algo como realmente racional y no sólo como maximizador de algo, se puede demostrar al describir y explicar el emplazamiento de MAP por parte de las FARC, toda vez que se encuentra determinada por la consecución evidente de alcanzar el objetivo en su lucha armada, de neutralizar la ofensiva de la Fuerza Pública u otro enemigo.

Síntesis de la aplicabilidad de la TER al emplazamiento de MAP. El emplazamiento de MAP por parte de las FARC, en diferentes zonas del territorio nacional, puede también analizarse desde la TER, donde se puede intentar cristalizar la racionalidad de las FARC para utilizar las MAP como instrumentos de lucha en función de las ventajas que les ofreció dentro del territorio nacional. El uso de estos artefactos, convertido en costumbre, demuestra su decisión de utilizarlas, poniendo por delante sus intenciones, sin tener en cuenta las consecuencias que traería contra sus

contrincantes, ni mucho menos contra la población civil, que por ende desde hacia muchas décadas había dejado de ser el objetivo de lucha por el cual se habían creado.

Simplemente como cualquier organización criminal cuyo objetivo buscaba proteger una zona de control propio, era más importante el fin que querían conseguir, sin importar el daño atroz que le podrían causar a su enemigo, a quienes no tuvieran nada que ver con su lucha, como a ellos mismos

Pero, para muchos las consecuencias negativas son producto de un conflicto armado, y dentro de este, puede decirse que todo se vale, y son más importantes los intereses que guiaban su proceder, y la razón en sí era esta y no la de seguir unas reglas establecidas por un derecho internacional humanitario, que no se aplicaba a sus prácticas, pues nadie podría judicializarlos por una práctica considerada normal. Consecuencias obviamente para el enemigo, porque importaba además de ganarle un espacio de territorio, reducirlo en su avance, o intimidarlo para pasar o llegar a la zona controlada, causarle desde un daño permanente, hasta un terror generalizado.

Esta racionalidad compartida por la mayoría de los líderes de las FARC, demuestra que a pesar de fomentar este abusivo, atroz y cobarde uso de MAP, y más importante aun, a pesar de saber el daño que se estaba causando, dentro de su lógica el beneficio era consecuentemente enorme, por lo que esta práctica, nunca se considero transitoria, sino que al contrario, se postro permanente dentro de su pie de lucha.

Por último, y para dar un cabal cumplimento al análisis de la aplicabilidad de la TER en esta tesis, no se pueden dejar a un lado los elementos fundamentados de la TER en algunos autores, que pueden aplicarse en la decisión de emplazamiento de MAP.